



ESTA ASOCIACION NO SE RESPONSABILIZA DE LA OPINION DE LOS COLABORADORES

## EDITORIAL

### BELMONTE EN LA TELEVISIÓN

Es indudable la gran promoción que ha supuesto para Belmonte la retransmisión en directo de las misas de los pasados días 8 y 9 de diciembre por la segunda cadena de la televisión nacional, y más teniendo en cuenta los documentales previos sobre nuestra Villa. Los dos han contribuido a la divulgación de nuestro Patrimonio de una manera directa y eficaz más allá de las fronteras regionales, y sin duda supondrá un aumento considerable en el número de visitantes que se sentirán seducidos por la riqueza de nuestro Pueblo. Por todo ello quiero dar las gracias desde aquí a todos los responsables y colaboradores que lo han hecho posible, y por supuesto a la Iglesia.

No obstante, no puedo traicionar a mis sentimientos y dejar de manifestar cierto pesar por lo que a mi juicio supuso el reportaje del día 9 como agravio comparativo para El Castillo. En esta ocasión, con un documental impecable, pudimos comprobar con que maravilloso Palacio-Fortaleza cuenta nuestro patrimonio, y sobre todo "que bien se conserva", máxime si a continuación se nos muestra otro monumento del pueblo cuyo estado de ruinas hace necesaria la continuación de las inversiones a través de las escuelas taller para su pronta recuperación, que, curiosamente, iba a recibir una semana después la visita del Subsecretario de Defensa para la inauguración de la III Escuela Taller Palacio del Infante D. Juan Manuel con el objetivo de continuar dicha labor.

No soy un detractor de las escuelas taller. Creo que son muy importantes tanto por la formación ofrecida, como por los resultados visibles que dejan en el municipio en cuanto a restauración de su patrimonio (el propio Castillo también se ha beneficiado de ellas). En ese sentido, es trascendental la labor que se está realizando en El Palacio de D. Juan Manuel, y sin duda influirá positivamente en nuestro desarrollo turístico y por consiguiente en beneficio de Belmonte. Esas intervenciones, junto con la culminación de la restauración exterior de la Iglesia de San Bartolomé,

van a contribuir a dejar de manera bastante saneada el "Casco Histórico de la Villa".

Creo que El Castillo no fue tratado con justicia en dicho documental, aún contando con la pequeña e inestimable ayuda de Pedro Pablo al final de su dirigida intervención. Esa justicia hubiera requerido al menos unos instantes de denuncia de su situación y la necesidad de intervención inmediata en el mismo; o bien, el tratamiento similar que recibió éste asignárselo también al Palacio de D. Juan Manuel. Estamos de acuerdo en que su situación (edificio privado) hace difícil, no imposible, la intervención en el mismo con fondos públicos, y el inicio de su restauración sería. No obstante, el orden y responsabilidad en el mismo está muy claro, y desde aquí volvemos a solicitar la reorganización de los recursos políticos, sociales y económicos necesarios para evitar, aún hay tiempo, la intervención de proyectos como los de las Escuelas Taller sobre sus ruinas.

Se hace necesaria la unión de todos los sectores sociales y políticos del municipio, junto con instituciones regionales y estatales (es muy importante en este sentido la colaboración entre la Consejería de Educación y Cultura de la Junta con El Ministerio de Educación y Cultura y con Patrimonio Nacional), para encauzar de una vez por todas, la lucha objetiva y eficaz por su recuperación, abandonando falsos intereses políticos y económicos que tan solo dificultan dicha unidad, y más si tenemos en cuenta que desde El Ministerio de Fomento se cuenta con el 1% de las inversiones realizadas en las macro obras de infraestructura estatal para desarrollo cultural, restauraciones, rehabilitaciones, etc, en todo el Territorio Nacional, del que también podríamos beneficiarnos para El Castillo si somos capaces entre todos de constituir una plataforma seria y unida, en la que cada miembro implicado aporte los medios de que disponga para así conseguir nuestro objetivo.

José Manuel Zarco Resa

RECTIFICAMOS: En el número anterior publicamos un artículo con el Título "Evolución de la población belmonteña hasta el siglo XX", cuyo autor es Raúl Serrano de la Fuente. (Por error se lo atribuimos a otra persona).

# **LAS RESPUESTAS GENERALES DE LA VILLA DE BELMONTE EN EL CATASTRO DEL MARQUÉS DE LA ENSENADA.**

**E**l Catastro del Marqués de la Ensenada es un documento que compone una fotografía exacta de lo que era la agricultura española a mediados del S.XVIII. Aunque su finalidad era fiscal, ciertos datos nos ofrece una visión general del sector primario en cada núcleo de población nacional. Esta información la encontraremos en las Respuestas Generales, realizadas por los alcaldes y peritos de cada uno de los pueblos al responder al formulario de 40 preguntas remitido por el Estado. El formulario basaba sus preguntas en aspectos generales de la agricultura y la ganadería, dejando un poco de lado su función tributaria. Para dar una visión más global, en el artículo se compararán estos datos con la situación actual como con la información escasa, pero valiosa, que nos brindaban las Relaciones Topográficas de Felipe II, analizadas en el número 11 de esta revista.

Las Respuestas Generales de la villa de Belmonte fueron firmadas el 26 de septiembre de 1752, misma época en la que se realizaron el resto de las españolas, encontrándose actualmente en el Archivo Histórico Provincial de Cuenca. El término belmonteño en ese año tenía 27517 almudes de tierra, lo que equivale a unas 8805 hectáreas, unas 400 menos de las que ahora posee. En ellas se cultivaba regadío pero, sobre todo, secano. El regadío necesita de los mejores terrenos, de ahí que todo él se situara en tierras denominadas de primera calidad, ocupando una ínfima superficie de 33 almudes (10 Hac.) que se cultivaban sin descanso año tras año. Dentro del regadío destacan los cultivos de lechuga, coles, calabaza y otras legumbres, sin otro sentido que el autoconsumo.

El resto del término lo componían tierras de secano, que disponían de cuatro de las cinco calidades de tierra que aparecen en el documento. En general, se cultivaban hortalizas, viñas, olivos, pastos y la llamada sembradura, que debía incluir al resto de cultivos que aparecen, ya sean los cereales o el azafrán. Excepto la hortaliza, todos los productos de secano se roturaban con barbecho.

De las cinco clases de tierra que había, en Belmonte predominaban las de 2ª y 3ª calidad. Jun-

tas conformaban alrededor del 60% de los cultivos. En esos terrenos se sembraba el trigo: el producto estrella de la época. Si en las Relaciones de Felipe II primaba más el vino como cultivo principal, en 1752 se había pasado al trigo, que en estas tierras de 2ª y 3ª calidad ocupaba un 75% del total. La falta de este cereal 150 años antes provocaba que el pan se tuviera que importar de otros municipios cercanos, lo que no debía ser muy rentable. Así, su aumento en esta época debió paliar las carencias que tenía Belmonte en este sentido. La cebada y el centeno eran los cereales secundarios que se cultivaban, estando la cebada en tierras de 1ª y 2ª clase y el centeno en tierras de 3ª y 4ª clase, por lo que sus rendimientos eran menores.

Aunque en las Relaciones Topográficas de Felipe II no aparecen datos numéricos, se puede asegurar que la reducción de la superficie destinada a la vid y al olivo fue evidente, ya que el terreno que dejaba el cultivo de los cereales no era mucho. El olivo y la vid se situaban en tierras de 3ª y 4ª calidad, lo lógico al no necesitar de una tierra tan buena como la de los cereales para su desarrollo. Estos productos eran los únicos de porte arbóreo del municipio, lo que confirma la inexistencia de frutales u otros árboles. La falta de agua dio lugar a estas estructuras agrarias, donde el regadío es poco relevante.

Otros cultivos minoritarios que aparecían dentro del término belmonteño eran el garbanzo, el guisante, el zumaque o el azafrán. Este último quizá sea el que más destaque de ellos, ocupando las tierras de mejor calidad. Al igual que en las Relaciones Topográficas, sorprende el cultivo del azafrán, ya que ahora está prácticamente desaparecido dentro de nuestro municipio. El resto de productos tenía una extensión menor, y algunos como el garbanzo o el guisante venían unidos a la rotación del trigo. Por último, el zumaque se obtenía de tierras de 3ª calidad, siendo utilizado para curtir pieles.

Las tierras de 5ª calidad eran todas yermas, pero muy importantes para la ganadería al constituir las zonas de pasto. En total conformaban 6592 almudes de tierras, localizados en zonas abruptas y en otras

más llanas que ahora han sido puestas en cultivo, dejando los territorios yermos exclusivamente en aquellos lugares donde la topografía no permite la agricultura. También había unos 1000 almudes de tierra yerma de 4ª calidad, situados en los parajes del Cerro Espartoso y La Gotera, que debían dar mejores pastos que los anteriores. El sistema de propiedad de estas áreas solía ser el arrendamiento por parte del concejo, de lo cual sacaba un beneficio sustancioso. Así, por ejemplo, el arrendamiento del paraje del monte Ardal repercutía al año 1200 reales; la tierra del Cerro Espartoso, 300; etc. Por lo visto, el precio subía o bajaba según la extensión, ya que la calidad de las tierras era bastante parecida, aunque se arrendaban también ciertas zonas para el cultivo dentro de estos parajes. El concejo no sólo arrendaba las tierras, sino que también se menciona un horno donde todo el pueblo iba a preparar su pan a cambio de un pago.

Al comparar la situación de la agricultura de las Relaciones Topográficas con la actual el cambio es grande, pero no podemos decir lo mismo al hablar del Catastro de Ensenada. El predominio del cereal sigue siendo ahora la característica más importante en la agricultura belmonteña, aunque quizá la cebada haya superado al trigo en cuanto a extensión; cuando en las Respuestas Generales el trigo estaba, con diferencia, mucho más generalizado que la cebada. La vid y el olivo, antes y ahora, siguen siendo los cultivos secundarios del pueblo. El resto de productos que se han descrito han desaparecido en beneficio de los mencionados, al igual que una gran cantidad de tierras yermas y pastos, que con la inexistencia de cabaña ganadera en la actualidad han pasado a engrosar las listas de áreas cultivadas.

Aspecto importante a tratar en las Respuestas Generales es el de la ganadería. Por lo visto en los documentos, el predominio de la cabaña ovina y caprina era evidente, lo que marca una continuación con lo aparecido en las Relaciones de Felipe II a fines del S.XVI. Este ganado era utilizado habitualmente para lana, leche y consumo de carne. Así, nos aparecen multitud de variedades de estos animales según su sexo y su edad, desde los chotos a los cegajos y andoscas. Era lo habitual en toda la comarca encontrar este tipo de ganado, que se adaptaba al clima y a los pastos de la zona de forma excelente. Otro de los usos ganaderos mencionados era el apícola, destinado al consumo animal.

En el mercado, los precios de ganado caprino eran ligeramente más altos que los del ganado ovino. El animal más caro era el macho cabrío, que costaba 45 reales por cabeza. En cuanto al esquilmo, cada vecino lo realizaba en su casa, al no haber constituido esquila para los ganados. El animal más caro de esquila era el cordero. Su esquilmo alcanzaba el precio de 10 reales, aunque cada arroba de lana que se sacase repercutía unos 50 reales al ganadero. Al igual que ocurría con el precio de las cabezas de ganado en el mercado, las reses hembras alcanzaban un precio menor de esquilmo que los machos.

Además del ganado lanar, hay que destacar otra serie de animales que, aunque de forma minoritaria, se poseían también en Belmonte. En las Respuestas Generales se habla de un negocio de compra - venta de mulas, donde cierta persona las compraba jóvenes y las vendía a la edad de 3 ó 4 años, dándole unos beneficios de 150 reales cada una. Por otro lado, otras dos personas poseían 27 pares de bueyes y 28 pares de vacas, además de las correspondientes carretas. De estos animales se dice que se iban a pastar al Valle de Alcudia y que volvían al pueblo durante 5 meses al año, que debían ser los de verano, cuando se realizan las tareas más duras dentro del campo. La importancia de un animal de carga para el trabajo se refleja en estos negocios que aparecían en la época, ya que todo el mundo debía tener una mula para su trabajo en el sector primario. Los negocios de este tipo en Belmonte parece que eran más bien grandes, con lo que la demanda de animales debía ser muy fuerte en correspondencia con el esplendor del municipio dentro de la comarca durante estos años.

Ni que decir tiene que la situación actual dista mucho de ser parecida a la de mediados de S.XVIII, al contrario que la recogida en la agricultura. Ahora la ganadería es muy escasa, aunque sigue predominando el ovino, por lo que la superficie de pastos se ha reducido mucho en favor de los terrenos agrícolas, ya que no se necesitan estas zonas para los animales al permanecer estabulados. Además, las mulas, yeguas, bueyes y vacas han desaparecido completamente del panorama agrícola tras la mecanización del campo, donde los tractores y otras máquinas sustituyeron a la fuerza animal que realizaba las tareas de arado y carga.

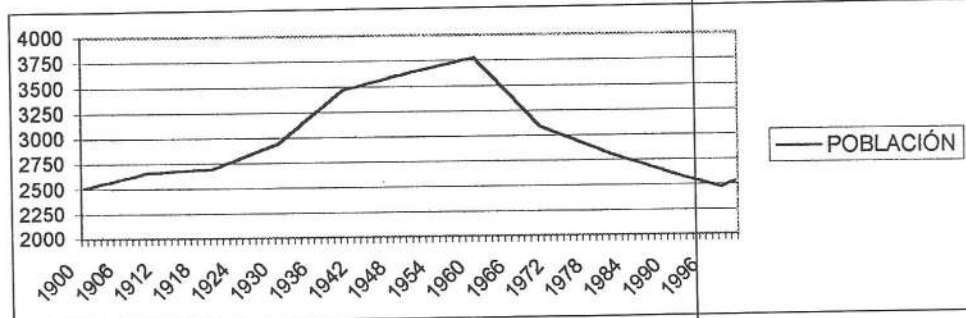
**RAÚL SERRANO DE LA FUENTE**  
Estudiante de Geografía de la UCLM

# EL SIGLO XX: AUGE Y DECADENCIA DE LA POBLACION BELMONTEÑA

Acabamos de comenzar un nuevo siglo y es hora de hacer balance de los últimos 100 años en todos sus ámbitos, también en lo que se refiere a la evolución de la población. El estudio demográfico de los belmonteños en el S.XX no se restringe sólo a meros datos poblacionales, sino que en ellos podemos encontrar la solución o la explicación a diversos procesos o problemas que el municipio todavía sigue arrastrando en los inicios del nuevo milenio, como es el caso de la emigración.

Belmonte ahora tiene, aproximadamente, los mismos habitantes que en el reinado de Felipe II o que en el Censo de Floridablanca de 1787 con lo que, mientras que España ha crecido, nuestro pueblo llega al S.XXI con la misma situación, tras diversos altibajos, que hace unos 400 años. En el último siglo, la población belmonteña ha experimentado un crecimiento y un descenso bien marcado.

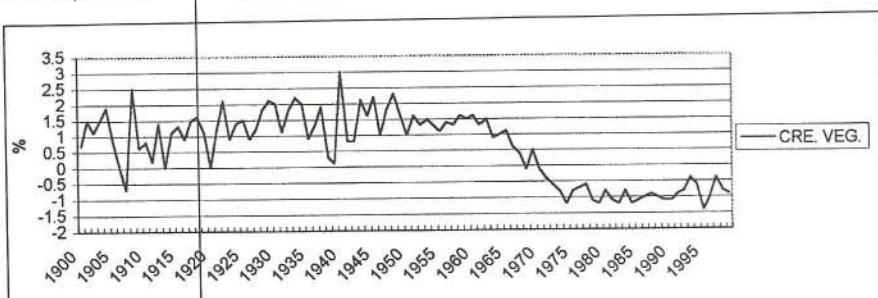
*Evolución de la población de Belmonte en el último siglo.<sup>1</sup>*



En este gráfico, la población se refleja en el eje y y los años en el eje x. La población de Belmonte va a experimentar una tendencia alcista más o menos pronunciada hasta el año 1960. A partir de ese punto, el descenso es brusco hasta situarse en valores de

principios de siglo. Esta evolución no se explica si no contrastamos los datos con las tasas de crecimiento vegetativo en el mismo periodo, obtenidas de la resta entre las tasas de natalidad (número de nacimientos por cada 1000 habitantes en un año) y las de mortalidad (número de fallecidos por cada 1000 habitantes en un año).

*Evolución del crecimiento vegetativo en Belmonte en el S.XX.<sup>2</sup>*



La primera etapa que podemos diferenciar, aunando los dos gráficos, es la que nos lleva desde 1900 a 1920, donde la población aumenta, pero en un número inferior a 200 personas. La emigración era mínima, aunque en algunas zonas rurales ya se empieza a desarrollar un cierto éxodo hacia áreas

incipientemente industrializadas como Madrid o Cataluña. De este modo, el crecimiento de la población se debe a un régimen demográfico denominado antiguo, con tasas de natalidad y mortalidad que superan el 20 y 30‰ y que fluctúan mucho de

un año para otro, debido a las epidemias y enfermedades que azotaban a la población afectando principalmente a la mortalidad. Así, el crecimiento vegetativo en este periodo presenta unos ascensos y descensos acentuados. Entre esta irregularidad, las

<sup>1</sup> VV.AA.: España en cdrom. Dinamic Multimedia, 1998. Cd-rom 7.

<sup>2</sup> Elaboración propia a partir de datos del Registro Civil de Belmonte.

tasas de mortalidad se suelen situar por debajo de las tasas natalistas ya que, mientras la mortalidad fluctúa entre el 20 y el 30‰, la natalidad siempre alcanza valores por encima del 30 e, incluso, del 40‰. Esto explica el mínimo crecimiento de población en esta etapa

De 1920 a 1940 se produce el crecimiento de población más espectacular del periodo. Belmonte aumenta su padrón en casi 800 habitantes, pasando de unos 2700 a 3466 en el año 40. Tras la subida de la mortalidad en 1920 hasta el 30‰, posiblemente relacionado con una gran epidemia de gripe que azotó España algunos años atrás, la mortalidad sigue bajando respecto al periodo anterior. A partir de 1928, lo normal son unas tasas inferiores al 20‰. Incluso en la Guerra Civil, las tasas no se disparan, llegando en el año 36 y 38 al 20 y 22‰ solamente. Aún así, estos datos hay que tomarlos con pinzas, debido al estado de excepción en el que se encontraba España, lo que pudo provocar fallos en el Registro Civil. No obstante, aunque no se registraran todos los muertos en el frente, la población civil no sufrió unas pérdidas considerables, ya que Belmonte durante el conflicto fue un área de retaguardia. La relativa bonanza del campo manchego en los primeros años de siglo debido a la vid, que en Belmonte se cultivaba ya anteriormente, y el buen estado de la economía española tras las exportaciones de la Primera Guerra Mundial permitieron mejorar la calidad de vida de la población. Estos hechos provocaron mejoras higiénicas y la llegada de nuevos medicamentos, verdadero origen de esta bajada continuada de la mortalidad durante estos años.

Esta caída de la mortalidad no se corresponde con una bajada natalista, que seguía situada en cotas altas por encima del 30‰, mientras que en España ya se bajaba de esta cifra. La Guerra Civil afecta a la natalidad sobre manera, alterando el crecimiento general de la población no sólo en Belmonte, sino en toda España. Si en 1939 las tasas de natalidad descendieron al 16‰ a causa del reclutamiento de los hombres para la batalla, el término de la Guerra

supone la vuelta de todos estos hombres a sus casas, desatándose una fiebre natalista tras tres años de separación entre las parejas. Sólo así se explica que en 1940 alcancemos el 44‰ de natalidad y el 2.9% de crecimiento vegetativo, las cifras más altas de todo el siglo.

A pesar de esta excepción, el crecimiento no sufre altibajos tan grandes en esta fase, asentándose por encima del 1% anual, una cifra alta que provoca este aumento de población desde el año 1920 hasta 1940.

La población va a seguir aumentando hasta el año 1960, pero a un ritmo mucho menor. En este año se alcanza el tope de población del siglo en Belmonte con 3780 habitantes, 300 más que 20 años atrás. La natalidad se empieza a controlar mínimamente, situándose ya por debajo del 30‰, aunque seguía siendo superior a la media española, que rozaba el 20‰. La mortalidad, curiosamente, siguió bajando en esta época de hambre y miseria de la posguerra, dando valores actuales, que en alguna ocasión bajaban del 10‰. En el contexto nacional no se alcanzan estas cifras hasta los años 50, cuando el hambre va remitiendo. Con este dato, parece que Belmonte no sufre rigurosamente los efectos de la posguerra, ya que el índice de bajas sigue su ritmo descendente.

Con la bajada de la natalidad y la mortalidad en la misma proporción, el crecimiento vegetativo está por encima del 1%, al igual que en el periodo anterior. Sin embargo, la población no aumenta al mismo ritmo, ¿por qué?, por un "éxodo rural" que empieza a dar los primeros pasos en esta época y que explicaremos a continuación.

La década de los 60 hay que individualizarla como un periodo dentro de la evolución demográfica belmonteña, ya que va a marcar la tendencia que provoca la actual situación. El alza de población que se mantenía desde un principio cambia de forma estrepitosa. El pueblo empieza a perder un gran número de vecinos, llegando a 1970 con un 22% menos de habitantes que en 1960. Es la época del

"baby boom" en España, donde las políticas de natalidad dan su fruto, manteniendo las tasas por encima del 20‰. Sin embargo, en Belmonte ocurre todo lo contrario. La natalidad se desploma alcanzando a las tasas de mortalidad, que aumentan ligeramente. Así, ambos valores se sitúan alrededor del 15‰. Con un crecimiento que desciende hasta situarse en valores próximos a 0, la tendencia de la población tiene que ser a la baja espectacularmente, debido al "éxodo rural".

El "éxodo rural" supone para Belmonte y para la gran mayoría de los pueblos de España una emigración sin precedentes. La población, intentando mejorar la calidad de vida que les ofrecía un campo mecanizado y sin futuro, se marcha a las zonas industrializadas de Cataluña, País Vasco, Madrid o, incluso, de Europa. En nuestro caso, el mayor flujo será hacia la capital por proximidad. Se marcha la gente joven, con capacidad de procreación, lo que derrumba las tasas de natalidad hasta cifras inferiores al 15‰, frente al 20 y 25‰ de España. Esto supone un aumento porcentual de la población anciana en el municipio y, por tanto, un ligero aumento de las tasas de mortalidad, invirtiendo la tendencia que se estaba dando desde 1900. Con un crecimiento 0, toda la emigración se traducía en pérdidas para el municipio. No sólo la población es menor, sino que ésta es más anciana y con menos capacidad para trabajar. Por tanto, el "éxodo rural" que empezó en 1950 y que explota en 1960 supuso pérdidas irreparables para Belmonte de las que aún sigue adoleciendo.

El último periodo, desde 1970 hasta hoy, es de tendencia negativa, donde la población disminuye progresivamente a un ritmo de unos 20 habitantes por año, cifras menores que las de la gran sangría poblacional de los años 60. La emigración disminuye, como en el resto de España, ya que la áreas industriales entran en crisis en los 70. De este modo, no se generan nuevos puestos de trabajo e, incluso, se recortan plantillas. Esto provoca que algunos inmigrantes retornen a su lugar de origen, aunque

son una minoría y suelen estar jubilados, por lo que no generan riqueza a su vuelta.

La emigración se paraliza en su mayor parte, pero la semilla dejada por ella se va a notar en esta época, provocando una continua pérdida de población. La mortalidad se estanca en valores que rondan el 15‰ y la natalidad sigue con su caída iniciada en los 60 hasta llegar al 5‰. El crecimiento vegetativo está claro, un -1% anual que corrobora la progresiva disminución de la población.

La gente que quedó en Belmonte en los 60 es cada vez más anciana, y el retorno del emigrante es, tras su jubilación, lo que agrava esta tendencia. La población joven en edad de trabajar se fue, con lo que cada vez hay menor población activa, lo que repercute en el empleo. Hoy por hoy, muchos jóvenes siguen abandonando el pueblo para buscar su sustento en otros lugares como Madrid, por lo que el "éxodo" sigue. En nuestro municipio se coloca con dificultades la población que no quiere seguir estudiando y, por tanto, está poco cualificada, pero la juventud que abandona el pueblo para estudiar termina haciendo su vida lejos de aquí.

Así, Belmonte acaba convirtiéndose en un pueblo de vacaciones. Durante la época laboral, la población no es elevada, y eso se refleja en las calles y en las casas vacías que encontramos. Sin embargo, en los periodos vacacionales y veraniegos, el municipio se llena de emigrantes e hijos de emigrantes que vuelven a pasar sus días libres a su pueblo natal. Los estudiantes asentados en Belmonte, como es mi caso, suelen viajar más a menudo, dando lugar a un flujo de población de "fin de semana".

Un dato para la esperanza: en los dos últimos años se ha invertido la tendencia, aumentando la población en unos 60 habitantes. Los esfuerzos por ofrecer trabajo a los jóvenes belmonteños y revitalizar un pueblo que agoniza lentamente parece que están dando sus frutos. Sin embargo, todavía es pronto para lanzar las campanas al vuelo.

**RAÚL SERRANO DE LA FUENTE**

*Estudiante de Geografía de la UCLM*

# PREGÓN. FERIAS Y FIESTAS DE SAN BARTOLOMÉ. BELMONTE 2001

Ilmo. Sr. Alcalde y autoridades, damas de honor, belmonteñas y belmonteños, amigos y amigas.

Mis primeras palabras tienen que ver con mis sentimientos, con la manera de sentirme hoy aquí con y ante Vds, resumidos en el corazón, la emoción y el agradecimiento. Agradecimiento a la corporación municipal por haberme brindado la oportunidad de compartir con todos los belmonteños estas fiestas, siendo su pregonero. Desde la prudente emoción, satisfacción y alegría que me inunda ante tan solemne acto. Y por supuesto, con el corazón; en mi caso, sólo me es posible hacer este pregón atendiendo la llamada y el sentir de mi corazón; corazón de belmonteño, de belmonteño ausente, y no con la retórica y la lírica de las cuales me veo despojado. Por ello deseo comenzar con un recuerdo a los belmonteños ausentes hoy por diversas razones, memoria colectiva de nuestra historia.

De ahí que es obligado tener siempre presente a quienes son ya parte de la gloria de esta villa, desde los personajes de más noble linaje a los más sencillos, desde los grandes nombres de la historia española y universal como D. Juan Manuel, D. Juan Pacheco y su hermano D. Pedro Girón, D. Miguel Lucas Iranzo, Gabriel Barahona, los hermanos Dávila, Fray Luís de León, San Juan del Castillo, y tantos otros que podría citar aquí; a quienes han hecho historia local más reciente a través de su quehacer diario, sencillo y anónimo, pero no por ello menos diligente. Todas sus gentes, sin exclusión, han contribuido en una u otra medida a engrandecer dicha historia.

Especial consideración, en un acto de inauguración de Ferias y Fiestas hemos de tener hacia el personaje principal de la misma, la mujer. En este caso, la belleza manchega encarnada en nuestras damas de honor.

Mi infancia, hoy grato recuerdo, transcurre por

todos y cada uno de los rincones de esta villa. En la etapa infantil el juego se constituye en el centro de interés, es el motor que dinamiza todo nuestro proceso de desarrollo educativo y social, tal y como nos recuerda Gessel o el propio Piaget. Por tanto, no es de extrañar que dicha infancia, al igual que la de cualquier otro niño de mi época, estuvo vinculada al juego al aire libre que posibilitaba cualquier tranquilo pueblo manchego en la década de los sesenta, muy alejados por entonces de los entornos cerrados, no ya de las redes telemáticas y las play stations, sino incluso de la propia TV.

Los juegos en el atrio del Palacio Viejo, las cuatro esquinas alrededor de la cruz, las sentadas de la pandilla en animada charla en su vetusta barbacana o en las sillerías del edificio, las correrías por el patio, su claustro, la iglesia o el torno que daba acceso al convento, eran recursos de ocio frecuentes entre nuestros iguales. Para gloria de todos, al menos podemos recuperar convenientemente sus ruinas, confiemos en aprender la lección. Edificio con gran sentido cultural, no sólo por el valor arquitectónico o por ser lugar de descanso, confabulaciones, intrigas y creación literaria del Infante D. Juan Manuel, o servir de aposento y oración a las M.M. Dominicas, sino también por ser lugar de alfabetización en los tiempos difíciles de los cincuenta, a través de su escuela parroquial. Qué gran lección para todo el alumnado de Belmonte, especialmente niños y jóvenes, el que un maestro de escuela, ya por entonces se preocupara además de la lectura, escritura y cuentas, del medio ambiente de su entorno, reforestando el cerro, hoy por todos conocido como los pinares de D. Guillermo.

Las correrías y juegos a veces se trasladaban a las empinadas sendas de los molinos (iqué mal tributo les hemos dado!) o descendían a la era Pablo o colindantes, verdaderos estadios de fútbol para

preadolescentes, capaces de intentar imitar las jugadas de sus ídolos de entonces. En otros momentos estos encuentros tenían lugar en la era de Las Paredes y anexas, hoy zona de expansión urbanística. El campo de fútbol del Castillo estaba reservado para los mayores.

El atrio de la Iglesia Parroquial también acogía muchas de nuestras reuniones, ajenos entonces al gran valor artístico que aquellos muros encerraban y, posiblemente, con el mismo desinterés formativo, con que las pandillas de adolescentes deambulan por sus alrededores en las noches de ocio actual.

El repique de campanas anunciaba la hora dominical. El ambiente provinciano se hacía presente con el resurgir de niños y mayores acicalados con la ropa festiva, camino de la iglesia parroquial, ignorantes, en la mayoría de los casos, de la gran riqueza cultural que el edificio atesoraba. Hoy, por suerte, conocemos mucha de la historia de nuestra iglesia y sus grandes personajes, gracias fundamentalmente a la labor paciente y constante de D. Luis Andújar. Todos estamos en deuda con él, por el gran mérito que ha tenido al contribuir al mantenimiento y exaltación de la grandeza de uno de nuestros monumentos más emblemáticos, su Colegiata, Archivo y Museo, la gran obra que, junto al Castillo, dejara en su pueblo natal D. Juan Pacheco, Marqués de Villena, allá por el siglo XV.

El escenario de ocio podía desplazarse unos pocos metros más abajo, eran las tardes en las que los juegos de exploración se llevaban a cabo en el abandonado Hospital de S. Andrés. Sus salas y galerías, así como la iglesia y sacristía, rendían tributo a la importancia de su obra benéfica, así otorgada por testamento del Marqués de Villena. Edificio de un gran valor artístico y social, no ha podido sobrevivir a sus cinco siglos de laboriosa y eficaz entrega a los más necesitados. Quizás para su última patrona, la Duquesa de Alba, no tenía razón de ser semejante obra en una sociedad moderna y desarrollada, opulenta, que cuestiona el sentido de necesidad y pobreza, por lo que decide cesar a su último administrador D. Rogelio Pozo, tal y como nos lo recuerda nuestra paisana M<sup>a</sup> Luisa González en su acertado

trabajo de tesis doctoral en Farmacia. A partir de ahí se inicia la decadencia del edificio y sus cuantiosos bienes. Hoy, tal y como sucediera al Palacio del Infante D. Juan Manuel, podemos recuperar una pequeña parte de esa memoria histórica si conseguimos acertar en la reconstrucción de sus ruinas.

En ocasiones, atardeceres excepcionales de absuelto se colmaban en el Castillo y sus alrededores. Los artesonados permitían ser contemplados con todo su esplendor e integridad, no existían apuntalamientos que dificultaran nuestras persecuciones. Las carreras por el caracol de la torre del homenaje para ir al lugar del escondite, burlando la mirada de José Antonio, su guía, hacían a nuestra edad que ésta fuera aún más activa y empinada. Hoy, el estado de conservación del Castillo, tanto en cantería como en artesonados y madera, está clamando una intervención urgente. No podemos, ni debemos, permanecer en estado de permanente autismo ante estas súplicas, pendientes de unos patronos privados más interesados por el lucro y la rentabilidad personal que por su valía cultural, tal y como sucediera con el Hospital de S. Andrés. Todos debemos ser copartícipes en un proyecto de recuperación artística, en tanto que grata deuda contraída con nuestros antepasados, a los que tanto debemos. Quienes tienen responsabilidades públicas habrán de dirigir los pasos en la dirección correcta.

Muchos belmonteños de mi generación realizamos nuestra primera etapa educativa con los frailes Trinitarios, en aquella aula de planta baja junto al patio, tan espaciosa, austera y fría como correspondía a los cánones del momento, pero con un gran calor interior propiciado por el grupo humano que allí se iba modelando. No está de más recordar a nuestros colegas de hoy que la calefacción de aquellos Centros y Aulas Educativas estaba conformada por una única estufa de leña, pacientemente encendida por dos alumnos designados con antelación, quienes se adelantaban semanalmente media hora al inicio de la jornada, con el fin de ejercitarse en la práctica de la combustión, siempre que el estado de humedad de la leña se lo permitiera. Un segundo aula estaba en la zona del claustro del primer piso,

constituyendo otras dependencias del convento. Maestros como los padres Andrés, José María, Agapito, Emilio o posteriormente el padre Juan Luís están en la memoria de muchos de nosotros.

El buen quehacer de los frailes consiguió cubrir satisfactoriamente la educación básica de muchos de los belmonteños, y algo muy importante, facilitó la conservación del Monasterio de San Francisco del siglo XV. Diferentes reformas han ayudado a su mantenimiento, desde la primera mitad del siglo XVII hasta las últimas en 1999 y la reciente de este año. Gracias a ellas, y al acierto de quienes han contribuido a la ubicación del Centro de Salud, parte del convento está a buen recaudo. Confiemos en recuperar todo el conjunto y, si ello contribuye a su conservación, darle el destino social adecuado. Tal y como nos recuerda Enrique Campos en la Revista Cultural El Atrio: ¡qué extraordinario edificio para un Parador Nacional!.

Su situación es inmejorable al estar enclavado en uno de los lugares más asombrosos y encantadores de la villa, la plaza de Enrique Fernández, conocida popularmente como plaza del Pilar. Plaza amplia, luminosa, bañada por los frescos aires de La Gotera, con dos magníficos pilares de sillería, que tanto bien dieron al pueblo en épocas no muy lejanas; porticada toda ella, al más puro estilo manchego, cuyos soportales eran una bendición divina en los tórridos días de la estación estival, y también en el veranillo de San Miguel, ¡o no recordamos ya los gratos beneficios para muleteros, cacharrereros y feriantes diversos que visitaban nuestra afamada feria de S. Miguel!. Plaza situada a los pies del Castillo; cualquier punto en el que nos hallemos es válido para contemplar una de las vistas más fascinantes y entrañables de nuestra geografía manchega.

Belmonte, hablamos de un pueblo con un gran legado cultural. Ya he mencionado los colegios de Franciscanos y Trinitarios, a ellos hay que añadir el Colegio de la Compañía de Jesús del siglo XVI, el de las M.M. Dominicas (construido en el XIV) y el monasterio de las Monjas Concepcionistas de finales del XVI. Todo ello sin olvidar un número importante de casas nobles y solariegas, con una arquitec-

tura envidiable en sus fachadas, dinteles, puertas y laboriosas forjas de rejas; así como sus variopintas plazas y los geniales patios manchegos con los que nuestro paisaje urbanístico nos deleita.

D. Pedro Girón, otro hijo de Belmonte, hermano del marqués de Villena y Maestre de Calatrava, conquista para la Corona, entre otras poblaciones andaluzas, la villa malagueña de Archidona en el año 1462. Desde ese momento se erige como su Patrona a la Virgen de Gracia. Cualquier visitante que suba a través del empinado camino a la ermita, antigua mezquita árabe enclavada junto al castillo del conquistador, además de unas maravillosas vistas a toda la villa y comarca antequerana, contemplará un peregrinar constante de lugareños a hacer la visita a su querida madre. Un paseo que me evoca el de tantos belmonteños que, en su salida diaria, realizan para bajar a la ermita y brindar su primer saludo a su excelsa Patrona, representada en una magnífica talla del siglo XIII.

Próximas a la ermita se crean a mediados del pasado siglo las conocidas Escuelas, ubicadas junto al parque. Hoy forman módulo del C.P. Eugenio López.

Educación y juego son ingredientes básicos para el desarrollo de la persona durante la infancia. Estos dos aspectos supo conjugarlos muy bien el equipo de maestros de entonces. Desde el punto de vista del juego deportivo, aquellos años fueron de una gran transcendencia para los y las jóvenes de Belmonte, en cuanto se llevan a cabo, tanto desde el punto de vista de la Educación Física como de la competición, actividades deportivas de la más variada naturaleza. Del mismo modo que se saltaba longitud, se lanzaba el peso o el disco, se hacía gimnasia sueca o carreras por relevos, se competía en baloncesto o balonmano, ... Surgieron grandes deportistas provinciales: Chinano, Sinesio, Mari Pili, Machín, Pedro José, Carlos y otros muchos que me veo en la necesidad de omitir.

Y todo ello, sería injusto no reconocerlo hoy, contando con los recursos materiales y pedagógicos imperantes en los modelos europeos de entonces; Belmonte fue pionero en este terreno. Igual de in-

justo que no reconocerle el mérito al maestro D. Santiago Ayllón, como artífice de tan maravillosa obra.

Y hablando de deporte, no podemos olvidarnos del club de natación del río Monreal. Recordaréis que allá por los años sesenta contaba con tres grandes centros de entrenamiento y perfeccionamiento: el nacimiento del Molinillo, el puente La Loma y, sobre todo, la talanquera del Cacharrero; sin obviar que, en ocasiones, podíamos recurrir al centro anejo de Saona de Santa María de los Llanos, de aguas frescas y cristalinas y frondosa arboleda. A los jóvenes de hoy les cuesta creer que sus padres, tíos y abuelos aprendieron a nadar en las aguas de este río. Por aquella época, los jóvenes ya habíamos descubierto, para nuestro gozo, el deporte del triatlón; íbamos en bicicleta, después nadábamos en una de estas piscinas naturales de nuestro querido río y regresábamos al pueblo de nuevo en bicicleta. El tercer deporte de la triada, la carrera, estaba reservada a aquellos que tenían la desgracia de pinchar la rueda, que éramos bastantes.

La ilusión y gozo puestos por los jóvenes de entonces tiene una gran correspondencia con la de los adolescentes de hoy, capaces de realizar las mismas prácticas deportivas en emplazamientos mucho más acondicionados. Un pueblo con esa historia deportiva se merecía un pabellón, piscina e instalaciones como las actuales. A vosotros, jóvenes, os corresponde disfrutarlas y conservarlas, pensando además que el deporte es un fin en sí mismo, pero también un medio que contribuye al desarrollo físico y psicológico plenos, siendo alternativo a otros tipos de comportamientos nada saludables, especialmente drogas y violencia.

Un pueblo como Belmonte ha sabido responder al duro desafío histórico de su legado cultural y educativo y ahí está su confirmación, el I.E.S. San Juan del Castillo, gestionado por un Equipo Directivo que ama a su pueblo y sabía lo mucho que se jugaba con su creación. Presentes y futuras generaciones podrán completar su etapa educativa postobligatoria sin necesidad de desplazamientos geográficos, como paso intermedio a enseñanzas superiores.

A pesar del esfuerzo de nuestros docentes, el

período de formación se quedaría mutilado sin la intervención de la familia. Para la Psicología del Aprendizaje la familia es el primer agente socializador donde se van instaurando valores, hábitos y modelos que son los prerequisites o pilares básicos sobre los que se podrá sustentar el aprendizaje escolar posterior. Tal y como acertadamente nos recuerda Fullan, "cuanto más cercanos están los padres de la educación de su hijo, mayor es el impacto en el desarrollo del niño y en su progreso educativo".

Madres y padres deberemos tener presente que si no hay preocupación y ayuda en la familia es difícil que los hijos avancen con normalidad. Sin olvidar que la forma más bella de autoridad es el ejemplo.

Cultura y lectura caminan unidas de la mano. Para Günter Grass, premio Nobel de Literatura en 1999, "no hay espectáculo más hermoso que la mirada de un niño que lee".

Y si de motivación a la lectura hablamos, uno de los recursos útiles y necesarios son las bibliotecas municipales. Dentro del campo cultural y educativo aún tenemos una asignatura pendiente: la culminación de la obra del Centro Cultural en el Teatro Municipal, ya en avanzado estado de progreso. Las diversas Asociaciones locales, Cofradías y Hermandades, Banda Municipal de Música, Grupo de Teatro y Coral Parroquial así nos lo están demandando. Con ello contribuimos a la recuperación de otro edificio histórico, el convento de los Padres de la Compañía de Jesús, edificio renacentista, sobrio, labrado en piedra de sillería, con un claro destino cultural como siempre lo tuvo en la formación de jóvenes, incluido Fray Luís de León, para pasar a ser sala de cine y tener reservado en la actualidad el importante papel de Centro Cultural de la Villa.

No podemos ni debemos improvisar nuestra historia ni nuestro progreso, actitud nada infrecuente en el ritmo de vida actual, marcado por un exceso de acomodamiento e intereses conformistas. Vivimos en una época en donde la globalización genera lazos de conexión entre los pueblos, por lo que el desarrollo es intersectorial y comunitario. Por este motivo deberemos saber prever, planificar y organizar nuestros recursos, disponibles y venideros, de manera

coherente y creativa, como fuente de prosperidad y progreso; respaldándose aquellas iniciativas y proyectos culturales y de investigación de contrastada validez.

Conscientes de que contamos con suficiente materia prima para atraer bienestar a nuestro pueblo, pero con la seguridad de que ello nos va a exigir un esfuerzo de recuperación y conservación artística y cultural, nos vemos todos en la necesidad de trabajar por el desarrollo turístico del pueblo, pilar de riqueza del mismo.

Comencé hablando de los belmonteños y belmonteñas ausentes..., ¿cuántas veces muchos de vosotros habréis, ... habremos sentido el deseo de retornar, ese pensamiento recurrente que nos hace soñar con la vuelta definitiva a nuestra patria chica?, ¿para cuándo la misma? Y somos conscientes que por el momento ello no es posible, existen muchas barreras que lo dificultan, y nos contentamos con un ¡quizás mañana!, conocedores de que ese mañana aún queda lejos. Es entonces cuando cobran sentido las palabras del poeta Antonio Machado: "... soñaré contigo cuando no te vea ..." Y es entonces cuando adquiere especial significado la figura del Cristo de los Ausentes, tan altiva y tan simbólica en lo más elevado de la puerta del Almudí, otra de las puertas que junto a las de Chinchilla, Toledo y San Juan nos evocan nuestro esplendoroso pasado. El Cristo representa esa salida cautiva que por motivos del llamado progreso social, hemos tenido que realizar en diferentes etapas de nuestras vidas y que tan solemnemente homenajeamos todos los segundos domingos de septiembre, coincidiendo con la bajada de Nuestra Patrona la Virgen de Gracia. ¡Qué orgulloso se sentía nuestro profesor D. José A. Lafuente Roldán, su creador, belmonteño de corazón, recientemente fallecido, al saber que ese barro que modeló generosamente con sus manos es motivo de regocijo y encuentro de todos sus paisanos!.

Me he dirigido en diferentes momentos a los jóvenes, resaltando sus valores y cualidades más notorias. No debo eludir hablar de una de ellas, sobre todo si a la mujer se refiere, la belleza, representada aquí por las damas de honor.

La mujer belmonteña necesita de pocas palabras para ser ensalzada en su belleza, basta con contemplar una muestra de la misma en las damas que nos acompañan, simbolizando la belleza infantil del pueblo; basta igualmente con recordar que las dos últimas representantes de nuestra provincia en el certamen de Miss España han sido recientes damas de las Ferias y Fiestas de Belmonte, Laura y Esther.

Pero nuestras mujeres poseen otra belleza, de una mayor riqueza, la inteligencia y la capacidad de trabajo, sobradamente probadas en múltiples ocasiones: presidencias y representaciones en Asociaciones varias, diligentes directoras de Escuelas Taller, eficientes gestoras de los Centros Educativos del pueblo y representantes o directoras de otros centros e instituciones públicas y privadas, y entre ellas la familiar.

Comencé este pregón agradeciendo a la corporación municipal el haberme brindado la oportunidad de ser el pregonero de este año. Quisiera igualmente, y con el permiso de Vds, dar las gracias a mis padres, principales responsables de que yo esté hoy aquí, agradecer a mi esposa e hijos su cariño y apoyo constante y , sobre todo, darles las gracias a todos Vds, belmonteños y belmonteñas, que sois el alma de este pueblo, el motor del presente y el proyecto de futuro, y que han tenido la inmensa generosidad de regalarme estos minutos de su paciente escucha.

Agradecidos a nuestros Santos Patronos por la cosecha finalizada y felices por el buen quehacer realizado, hoy es motivo de alegría y satisfacción el sentirnos con el deber cumplido, por haber llevado a buen término nuestras obligaciones personales, sociales y laborales, tras un año de plena dedicación y esfuerzo.

Y ya sólo resta abrir nuestras Ferias y Fiestas, con sus carruseles, norias, chiringuitos, bailes y demás atracciones; y con ellas abrir los corazones a la alegría, la solidaridad y el compromiso e invitarles a todos a una fiesta sana, plena y merecida.

Belmonteñas y Belmonteños: ¡Vivan las Ferias y Fiestas de S. Bartolomé!.

Muchas Gracias.

Belmonte, 23 de agosto de 2001

*Juan A. Zarco Resa*

---

# LA ASOCIACIÓN INFORMA

- Este nº 12 de nuestra Revista sale algo más tarde de lo habitual por problemas financieros. Solucionados, aparecemos pero con el problema sin resolver definitivamente. Si los problemas económicos persisten, ya que no tenemos más ayuda que la cuota de nuestros asociados, tendremos que reducir nuestra tirada y publicar solamente un nº al año.
- Impresionante el andamiaje que luce la torre de la Colegiata, en lo que puede ser la última restauración importante de la Iglesia Parroquial.
- Un nuevo hotel, (en la antigua vivienda de D<sup>a</sup> Fe) se está construyendo con lo que se amplía y mejora la infraestructura turística.
- Se oyen rumores de que existe la posibilidad de que se construya un Parador Nacional en el Antiguo Palacio del Infante.
- Dos problemas persisten. Uno, la Universidad debería tener más presencia en Belmonte y Belmonte en la Universidad. Otro, el Castillo sigue sin encontrar una solución y se nos viene abajo.

# IV CONCURSO DE CUENTOS Y LEYENDAS RELACIONADOS CON BELMONTE

Con el fin de recuperar, promocionar y divulgar el patrimonio legendario y fantástico de la Villa de Belmonte, la Asociación Cultural "Infante Don Juan Manuel" convoca el IV Concurso de Cuentos y Leyendas con arreglo a las siguientes BASES:

- 1º) Los trabajos serán *cuentos y leyendas* relacionados con Belmonte en ambos casos. Pueden ser cuentos originales, historias reales convertidas en cuentos, o relatos recogidos de la tradición popular. Serán escritos por una cara y a doble espacio. Necesariamente se presentarán mecanografiados o escritos mediante ordenador.
- 2º) Los trabajos tendrán que recibirse antes del 15 de junio de 2002, en la dirección:  
Gemma González "Concurso Cuentos"  
C/ Eugenia de Montijo, nº 20  
Belmonte 16640 (Cuenca)
- 3º) Se establecen los siguientes premios:
  - 1.º Premio: 120 euros y placa.
  - 2.º Premio: 60 euros y placa.
  - 1.º y 2.º accesits de 30 euros cada uno.
- 4º) **Presentación del trabajo:** Deberá presentarse el original en un **sobre grande y abierto, SIN FIRMAR, y sólo identificable mediante un título y seudónimo. El sobre grande contendrá:**
  - **Un original de la obra**, firmado con seudónimo.
  - **Un sobre pequeño y cerrado** en el que conste el **título de la obra y seudónimo del autor**, por la parte de fuera; y que contenga un papel en el que consten los datos personales del autor: nombre, dirección y teléfono si tuviere.
- 5º) El jurado estará formado por 3 miembros de la Asociación (uno lo hará como secretario sin voto), D. Luis Andújar, el Concejal de Cultura del Ayuntamiento y un profesor de Historia o Literatura.
- 6º) El fallo del jurado, que será inapelable, se dará a conocer en un acto organizado por esta Asociación y en el que se entregarán los premios. Los trabajos podrán ser leídos en dicho acto. La fecha se anunciará con suficiente antelación.
- 7º) El premio puede quedar desierto, si los componentes del Jurado lo estiman oportuno.
- 8º) Los trabajos premiados quedarán en poder de la Asociación "Infante Don Juan Manuel", que podrá publicarlos en su momento.
- 9º) Cada participante podrá presentar los trabajos que quiera, siempre que cada uno vaya en sobre distinto, con diferente título y seudónimo. Pero en ningún caso podrá ganar los dos premios.
- 10º) La participación en el IV CONCURSO DE CUENTOS Y LEYENDAS DE LA ASOCIACIÓN "INFANTE DON JUAN MANUEL" implica la aceptación de estas bases.

Belmonte, febrero de 2002.

### III CONCURSO DE CUENTOS Y LEYENDAS

#### PRIMER ACCESSIT

## "Breve Crónica de juventud de los dos Maestres"

Tal vez el destino fuera caprichoso pero el Señor Don Alonso era terco y ambicioso. Y estaba convencido, porque no podía ser de otra manera, que todo su poder y el de su influyente esposa Doña María Pacheco, reservaría a sus hijos las más altas dignidades del reino. Su primogénito heredaría el título y el mayorazgo y el segundón..., pero, ¿podía haber segundones en una familia de su posición?; el segundón también sería un hombre de respeto. Nada ni nadie podría cambiar esto y menos que nadie una doncella, por hermosa que fuera. Así que lucharía por conseguir llevar a buen término sus planes...

Todo empezó apenas hacía unos pocos años, sería el otoño de 1440, con la llegada a Belmonte de un nuevo notario y escribano que el mismo Don Alonso contrató para su servicio. El notario se instaló, como correspondía a su oficio, en el mismo Alcázar que el señor al que servía. Llegado desde la vieja Castilla, del reino leonés, como tantas otras familias que ya vivían en Belmonte, acompañaba al notario su escasa familia: su esposa, que pronto se convirtió en dama de la misma Doña María y su hija, que por entonces contaría con dieciséis años de su edad.

Los dos hijos de Don Alonso: Don Pedro y Don Juan ya andaban al servicio de la corte real y seguían al rey allí donde éste fuese, tratando de ganarse su favor en una época de conspiraciones y guerras. Pero ambos amaban su señorío y gustaban de pasar en él largas temporadas siempre que podían.

Y así fue como en una de estas largas estancias en Belmonte, los dos hermanos conocieron al nuevo notario de su padre, a la nueva dama de su madre y, cómo no, a la joven cuya llegada a la pequeña corte de Belmonte supuso un pequeño acontecimiento que rompió la rutinaria vida de la villa. Era como una rosa blanca caída del jardín celestial. Todo en ella era bello: su talle esbelto; sus delicadas facciones; su pequeña boca roja; su graciosa naricilla; sus ojos profundos; su pelo que sólo el viento gozaba acariciar; su piel blanca que se adivinaba suave como el alabastro; sus manos, pequeñas y primorosas como la exquisitez de sus bordados; sus pies, como las pequeñas alas de aquel dioscello pagano. Y aquella natural dignidad que emanaba su presencia, y su discreción, y sus formas, y su actitud que revelaban la grandeza de su espíritu. Y pronto, muy pronto, los dos her-

manos se rindieron ante su hermosura.

Los árabes seguían en la Península, los reinos cristianos se aliaban o destruían entre sí según las conveniencias políticas del momento, los señoríos nacían y morían con la misma rapidez que las intrigas palaciegas. Don Pedro seguía a su rey Enrique III ganándose cada día su favor y Don Juan era doncel del futuro rey Enrique IV pero ambos hermanos tenían su pensamiento, su corazón y su espíritu muy lejos de aquellas batallas y de aquellas intrigas que su posición y su época los obligaban a librar. En sus almas se libraba otra guerra, más encarnizada si cabe, pues apenas se llevaban cuatro años de diferencia y cada uno consideraba al otro enemigo en la conquista de aquella cuya única victoria ansiaban. Ni lanzas, ni mazas, ni espadas, ni cotas de malla, ni caballos u otros honores de guerra, sólo de amor era la corona que esperaban.

Ni Don Alonso ni Doña María sabían o podían parar aquello. Intentaron alejar a sus hijos, separarlos, presintiendo que algún día ocurriera alguna desgracia.

Hasta que un día la bella hija del notario anunció que había tomado una decisión y quería convertirse en desposada. Don Alonso llamó a sus hijos para que ellos tuvieran noticia y presenciaran la decisión de su amada.

Para sorpresa de los dos hermanos, su padre no les pidió que acudieran a Belmonte, sino que les dijo les esperaba en el convento de las monjas dominicas de La Alberca de Zánacara. Llegados cada uno con su séquito y escolta al convento, ambos entraron a la iglesia.

Allí estaban los dos, de pie, junto a su padre

y señor cuando la nave de la iglesia del convento se iluminó con la luz que entró por la puerta abierta del claustro y allí estaba ella, caminaba con la cabeza agachada en señal de humildad al final de la fila de monjas que formaban la comunidad conventual. Tan bella como siempre, o quizá más, con la misma dignidad y el mismo porte sereno que ambos hermanos recordaban y un rayo de luz divina los dos hermanos creen ver brillar en sus ojos conforme ella se acerca al altar. A los pies de la nueva monja caen unos mechones del pelo que ellos soñaron un día poder enredar entre sus dedos y un tosco sayal y una toca blanca, tan blanca como aquella deseada piel cubrieron el cuerpo que un día tanto llegaron a amar.

Sonaron las campanas, un perfume de incienso llenó la iglesia. Los desposorios de la nueva monja habían concluido.

Las monjas volvieron tras sus pasos y los dos hermanos siguieron la comitiva con la mirada hasta que la puerta del claustro se cerró tras la última novicia. No la volverían a ver nunca más.

Pasarían los años y el padre, señor de Belmonte, y los dos hermanos, verían satisfecha su ambición. Uno, con el nombre de su padre, Don Pedro Girón, se convertiría en Maestre de Calatrava y el otro, con el nombre de su madre, Don Juan Pacheco, en Maestre de Santiago y Marqués de Villena. Pero todo esto ya sería cuestión de otra crónica... ¡o quizá más!

En el convento de San Francisco de esta villa de Belmonte, en el invierno del año del Señor de Mil y Cuatrocientos Noventa.

**D. José Angel González Sánchez**  
Seudónimo: Martín Manrique

### III CONCURSO DE CUENTOS Y LEYENDAS

#### SEGUNDO ACCESSIT

## "LAS CIEN AVEMARIAS"

El veinticinco de marzo  
día de la Encarnación,  
en Belmonte se vivía  
una hermosa tradición.  
Tal tradición consistía,  
en ir al campo a rezar  
cien avemarías a la Virgen  
sin volver la vista atrás.  
No supe que se pedía,  
o si gracias querían dar,  
mas fue un acontecimiento  
que no he podido olvidar.  
Aquella tarde de marzo  
que el sol calentaba ya,  
las pequeñas florecillas  
empezaban a brotar.  
De la mano de mi madre  
yo también fui a rezar.  
Parece que fue ayer mismo,  
aún puedo bien recordar  
la ilusión con que bajaba  
a la calle de San Juan.  
Allá nos reuníamos  
con aquella vecindad:  
esperaba tía Felisa,  
María, "la gorriona",  
la Teresa, la Piedad;

venía la hermana Amancia  
y la Encarna "la raspa"  
la Angela, con Perico  
"agarrao" a su delantal.  
Creo recordar que vino  
la Rosa la de "miñarro"  
y alguna vecina más.  
Yo lo viví como fiesta,  
pero fiesta de verdad:  
las chicas iban delante  
y las mujeres detrás;  
ellas así vigilaban,  
porque a nuestra corta edad  
no sabíamos ir andando  
sin volvernós a mirar.  
Rafaelito nos veía  
con mucha pena marchar,  
desde su silla de anea  
también quería rezar  
y se unía a nuestro rezo  
desde su inmovilidad.  
Pasado el arco San Juan  
nos pusimos a cantar,  
cantamos una coplilla  
algo breve y popular,  
porque hasta el Pozo Pijote  
no se empezaba a rezar.

Una de aquellas mujeres  
empezose a persignar  
y luego con voz pausada  
comenzó a recitar:  
*"Con dulce amor y alegría  
y con tierno corazón  
recemos con devoción  
estas cien avemarías".*  
Fueron cien avemarías,  
aun lo puedo recordar,  
y alguna jaculatoria  
para la Virgen honrar.  
Han pasado muchos años  
y no he podido olvidar,  
aquella tarde de marzo  
que el sol calentaba ya  
las florecillas del campo  
empezaban a brotar;  
de la mano de mi madre  
yo también fui a rezar.  
Iba cayendo la tarde  
y empezaba a refrescar  
la chiquillería corría  
por sentarse a descansar  
debajo del "árbol gordo"  
y un poco chapotear  
en el cristalino arroyo

que bajaba por allá.  
No corrí con los chiquillos,  
pues tenía curiosidad  
por saber por qué salimos  
aquella tarde a rezar.  
Pregunté a aquellas mujeres:  
ninguna supo explicar.  
Más tarde, el "hermano Rojo"  
de esa misma vecindad,  
hombre inteligente y bueno,  
me contó, lo que hacía tiempo,  
el también oyó contar:  
Fue una dama poderosa  
que en el castillo vivió  
y que todos conocían  
como M<sup>a</sup> Encarnación.  
Preciosa como una rosa  
y con un gran corazón,  
con devoción a la Virgen  
y amor hacia su señor:  
un caballero valiente  
de las tropas del marqués  
que de guerra en guerra iba  
siempre siguiéndole a él  
mientras ella le esperaba,  
sumida en su dolor  
con lágrimas en los ojos  
sentada en el torreón.  
Querían tener un hijo,  
era toda su ilusión,  
ella pedía a la Virgen  
que bendijera su unión  
y les mandara ese hijo  
que reforzara su unión.  
Fueron pasando los años  
y ese hijo no llegó:  
sufre en amargo silencio

M<sup>a</sup> de la Encarnación.  
Pues siente que su marido  
se empieza a distanciar  
y con el paso del tiempo  
la pudiera abandonar.  
No tiene quien la consuele  
ni a quién sus penas contar;  
pues las gentes del Castillo  
no la pueden ayudar.  
Sólo confía en la Virgen  
y se dirige a su altar.  
Poniéndose de rodillas  
y con mucha devoción  
le dice que quiere un hijo  
que interceda a su favor.  
Que lo mismo que el Arcángel  
a Ella la visitó,  
y le dio el Hijo que luego  
sería nuestra salvación,  
ella le pide un milagro,  
lo pide con fe y amor.  
El veinticinco de marzo,  
día de la Encarnación,  
sentada estaba la dama,  
sentada en el torreón,  
esperando que llegara  
de la guerra su señor.  
Alegre sale a su encuentro,  
lo abraza con ilusión  
y con todos sus encantos,  
hacia el lecho lo llevó.  
Sigue pidiendo a la Virgen,  
lo hace desde su interior,  
y su fe fue tan intensa,  
que ese hijo concibió.

Le da gracias a la Virgen  
pues el milagro se obró  
y el hijo tan deseado  
ese matrimonio unió.  
Y fue tan grande su dicha  
y fue tan grande su amor  
que a la Virgen le promete,  
el día de la Encarnación,  
rezarle por los caminos,  
darle gracia con su voz  
lanzada a los cuatro vientos  
agradeciendo tal don.  
Y como signo de olvido  
de su dolor anterior,  
no volverá la cabeza  
pues todo atrás se quedó.  
Rezan cien Avemarias  
y pronto el pueblo se unió  
y de tan bello milagro  
nació esta tradición.

Han pasado muchos años,  
porque yo ya soy mayor,  
y con el correr del tiempo  
perdimos la tradición.  
Mas nunca podré olvidar  
aquella tarde de marzo,  
cuando el sol calienta ya  
y pequeñas florecillas  
empezaban a brotar...  
de la mano de mi madre  
yo también fui a rezar.

**Luz Campos Fernández**

Seudónimo: Una Maruja Soñadora

---

# IMÁGENES DE NUESTRA HISTORIA



*Belmonteños en Alba de Tormes (1966) - Foto: Lucy Campos*



*Extras belmonteños en la película de El Cid (1961) - Foto: Pedro P. Jiménez.*

---

# COCINA DE NUESTRA TIERRA. POR MAXI

## CANAPÉS MIXTOS Y ACEITUNAS AMARGAS

### SARDINAS A LA TOLEDANA:

**Ingredientes:** 4 sardinas frescas de Málaga, ½ vaso de vinagre, 1 cucharada de cebolla muy picada, ½ vaso de tomate natural triturado, 1 cucharada de aceite de oliva virgen, una pizca de cominos y una pizca de sal.

**Preparación:** Lavar y limpiar las sardinas sacando los ocho lomos. Poner los lomos en vinagre durante unas 2 horas, sacar y colocar en un plato, cubrir con todos los ingredientes y reservar en el frigorífico.

### TAPENADE DE ARENQUE Y PEPINO:

**Ingredientes:** 1 bote pequeño de aceitunas negras deshuesadas, 1½ cucharada de aceite de oliva, 1 Arenque salado.

**Preparación:** Limpiar el arenque de escamas y raspas, sacar los 2 lomos y poner en agua fría unas 8 horas. Sacar los lomos y secarlos con un paño. 1 lomo lo picamos haciendo tiras finas y reservamos, el otro lomo lo ponemos en trozos en el vaso de la batidora con las aceitunas, haciendo una pasta suave, reservar en el frío tapado, tendremos un pepino en el frigorífico, para lavar y hacer rodajas finas a la hora de montar.

### QUESO MANCHEO PURO DE OVEJA EN ACEITE:

Cortar 8 trozos de queso y 2 cucharadas del aceite del mismo queso.

### CREMA DE QUESO MANCHEGO FRESCO:

**Ingredientes:** 30 grs. de queso manchego fresco, 1 cucharada de nata líquida, 1 pizca de pimienta blanca.

**Preparación:** Poner en la batidora el queso en trozos pequeños, un poco de pimienta y añadir la nata poco a poco para conseguir el punto de crema fuerte.

### MONTAJE DE LOS CANAPÉS:

Poner 32 rebanadas de pan de barra de ½ cm. de grosor en la bandeja del horno o tostador (tostar), con un diente de ajo, restregamos una sola vez cada tostada como si fuese una pincelada, para que no coja mucho sabor.

**Sardinas toledana:** Se pone el mojete en la tostada y encima la sardina.

**Queso en Aceite:** Se pone un trozo de queso en cada tostada, rociándolo con un poco de su mismo aceite.

**Tapenade:** Untamos en ocho tostadas, colocamos encima 2 rodajas finas de pepino recién cortado y unas tiras de arenque.

**Queso fresco:** Untamos ocho tostadas, con la crema preparada.

Repartimos una tostada en cada plato y ponemos 10 ó 12 aceitunas amargas machacadas en el centro de cada plato.

## BACALAO EN SALSA DE TOMATE Y PAN FRITO CON BERENJENAS

**Ingredientes:** 1 kg. de bacalao, ½ kg. de tomate frito, ½ barra de pan frito (picatostes), 200 cl. de aceite de oliva, 4 dientes de ajo, 2 cayenas, 2 berenjenas grandes

**Preparación:** Desalamos el bacalao 24 ó 48 horas, dependiendo de su grosor y salazón, limpiamos de piel y espinas y desmigamos (haciendo las migas grandes). Trituramos el pan frito y reservamos. Hacemos rodajas las berenjenas, las ponemos en agua fría con un poco de sal durante 10 minutos, escurrimos y freímos ligeramente reservando calientes. Ponemos en una sartén la mitad del aceite, freímos los ajos y las cayenas a fuego lento, cuando estén hechos los retiramos, freímos el bacalao escurrido, dándole su punto, añadimos el tomate y dejamos unos 8 ó 10 minutos, añadimos el pan frito, damos unas vueltas y retiramos.

Repartimos en los platos haciendo un pequeño montón y completamos repartiendo las berenjenas poniéndolas al lado.

## ARROZ DE POLVORÍN

**Ingredientes:** 600 grs. de arroz, ½ kg. de azúcar, 2 palos de canela, canela en polvo, la piel de 2 limones y 1 naranja.

**Preparación:** Se pone el azúcar y ½ litro de agua en un perolín, hacemos un caramelo no fuerte, añadimos un poco de agua caliente y aligeramos. Añadimos el arroz y damos unas vueltas, terminamos de cubrir de agua caliente, añadimos los palos de canela y las cortezas, dejamos hervir unos 16 minutos y retiramos.

(En caso de que en su ebullición veamos que se queda pobre de líquido, añadir agua caliente poco a poco, moviendo el perol para que se suelte, pero no olvidemos que debe quedar jugoso).

Reservar y añadir canela en polvo por encima a la hora de servir.

# IR A LA VIRGEN

Pbro. Miguel Guijarro Hernández

Volver al pueblo donde uno nació y se crió, es un placer. Es un renovar recuerdos y vivencias de la niñez y la juventud. El aire, los campos, los olores y colores, sus calles y plazas, la casa paterna ahora modificada, sus gentes, todo, todo es maravilloso. Por eso, cuando voy de vacaciones, la mayor parte del tiempo la paso en mi pueblo.

Mi pueblo se llama Belmonte, es un pueblo Castellano-Manchego, de la tierra de D. Quijote. Cerca está El Toboso, de donde era Doña Dulcinea. Mi pueblo es cuna de santos y sabios. Fui bautizado en la misma pila bautismal en que lo fueron S. Juan del Castillo, mártir en Paraguay, y Fray Luis de León príncipe de la lírica mística española. Por nombrar alguno.

El rincón más querido para todos los belmonteños y más visitado es la Ermita (santuario) de Ntra. Sra. de Gracia, Patrona del pueblo desde hace cientos de años. Allí se venera una preciosa talla de madera policromada del siglo XIII. Ordinariamente está revestida con preciosos mantos, regalo de sus hijos.

"Ir a la Virgen", es una de las frases que comienza uno a escuchar desde que nace hasta que se muere: "Voy a la Virgen", "vengo de la Virgen", "¿vienes a la Virgen?", son frases comunes en boca de todos. Es frecuente ver a las señoras con los cestos de

la compra haciendo la visita a la Virgen. Al ir o al venir de la compra, de hacer el mercado, pasan a visitar a la Virgen.

Durante todo el día es un peregrinar continuo a su Ermita. Cientos de personas van a saludarla. Desde los niños que tienen cerca sus colegios, hasta los ancianos y jubilados que tienen su Casa-Hogar cerca también.

Llevo años viendo a un señor que tiene su esposa paralítica, llevarla todos los días en silla de ruedas a visitar a la Virgen. ¡Qué hermoso es eso!

Favorece esa peregrinación en que en las adyacencias de la Ermita, hay dos parques y un paseo preciosos y muy bien cuidados. Imposible ir al parque o al Paseo y no entrar en la Ermita.

Los que estamos fuera, al llegar al pueblo, vamos a saludar al familiar más querido: la Virgen de Gracia Nuestra Madre. Y al marcharnos lo mismo.

Mi hermana Mary vive muy cerquita de la Ermita y por eso soy un privilegiado cuando voy al pueblo. Visita diaria y celebración de la Misa los Domingos.

"Ir a la Virgen". Qué frase más llena de amor. Y de la Virgen ir a Jesús. A Jesús por María. Camino seguro, infalible.

**¡Virgen de Gracia, ruega por mí!**

## BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Si quieres hacerte socio, dirígete a una de las entidades bancarias de nuestro pueblo rellenando previamente este impreso:

Sr. Director del:

- ☐ Banco Popular (N.º cuenta: 70/06506-25)  
☐ Caja de Ahorros de Castilla La Mancha (N.º cuenta: 46/0012000723)  
☐ Caja Rural (N.º cuenta: 3064 0490 67 1003860317)

Muy Sr. mío:

Le ruego tenga la amabilidad de cursar las instrucciones oportunas para que, hasta nuevo aviso, sea abonada de mi cuenta la cuota anual de **6 euros** a la Asociación Cultural "Infante D. Juan Manuel" de Belmonte (Cuenca).

D.N.I. \_\_\_\_\_

Libreta o C/C n.º \_\_\_\_\_

Nombre \_\_\_\_\_

Calle \_\_\_\_\_ n.º \_\_\_\_\_ Pta. \_\_\_\_\_

Población \_\_\_\_\_ C.P. \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_

Firma y Fecha.

**Si quiere colaborar en la publicación de esta revista, diríjase a  
D. José Manuel Zarco Resa. 16640 BELMONTE (Cuenca)**